

DEL AMOR POR CHILE Y DEL SENTIDO DE LA VIDA CLASE INAUGURAL AÑO ACADÉMICO 2023 CONCEPCIÓN Y SANTIAGO

*Sergio Micco Aguayo**

INTRODUCCIÓN

Cuando don Gonzalo Rioseco Martínez, vuestro decano, me pidió que dictase la clase inaugural del año académico 2023, me señaló que quería que hablase del amor por Chile y del compromiso de las universidades con la patria. La oportunidad del tema parecía evidente. Estamos, discurrimos con el Sr. decano, en medio de un proceso constituyente en el que hemos deliberado con pasión desbordada, a ratos con encono escandaloso y rabia insultantes, acerca de qué es Chile, de si somos una sola nación, de si nuestros emblemas patrios nos unen, de si nuestra historia nos enorgullece, de si podremos alcanzar el desarrollo. Hoy el debate vuelve. ¿No sería bueno reflexionarlo en las aulas de esta universidad? Acepté gustoso la invitación, aunque le aclaré que quería específicamente concentrarme en los jóvenes. Ya veremos por qué.

El amor a la patria es un tema central de la filosofía política y, en particular, del republicanismo cívico antiguo. Así, los custodios de la democracia ateniense y de la república de Roma, forjadora de la filosofía, el derecho y la política, que nos gobiernan hasta hoy, comprendían que en una buena medida la partida se jugaba en la entrega devota y apasionada a la patria. No se trata de ecos de un pasado muerto. En efecto, debiera ser cosa sabida, que el tener un fuerte sentido de identidad nacional es fundamental para el desarrollo de los Estados modernos. Admiración es lo que sienten quienes han estado el 4 de julio en Estados Unidos, el 14 de julio en Francia o en Berlín, un 3 de octubre, el día de la unidad alemana. Ese orgullo por lo propio, que incluye la autocrítica (a veces feroz) es consecuencia de su grandeza, pero también es causa y

* Sergio Micco Aguayo. Abogado. Máster en Ciencia Política. Doctor en Filosofía Política. Profesor asociado de la Facultad de Gobierno de la Universidad de Chile. Síntesis de las clases inaugurales del año académico 2023 realizadas en la Facultad de Derecho de la Universidad del Desarrollo, efectuadas los días 5 y 13 de abril en sus sedes de Concepción y Santiago.

motor de ella. Estos tres pueblos son hijos de la antigua cultura grecolatina; esa que nos enseñó a honrar la patria.

En la democracia ateniense y en la república de Roma, sus escritores y artistas, gobernantes y oradores, soldados, marinos y campesinos actuaban como si el destino de sus admirables ciudades dependiera de ellos, es decir, de servirlos y cuidarlos a tal punto que declararon que “Dulce y hermoso es morir por la patria” (Horacio). Para todos ellos, las repúblicas eran fuertes, si y solo sí, contaban con hombres y mujeres justos y valientes dispuestos a expulsar de su tierra a ejércitos extranjeros tan codiciosos como belicosos, a destronar a déspotas y tiranos o a destituir a gobernantes corruptos. En suma, si las comunidades quieren ser independientes y autogobernarse, si aspiran a ser desarrolladas, necesitan patriotas de tal fortaleza que no tengan otra marca y divisa que el *Pugna pro patria libera*.

Andrés Bello, el ilustre venezolano y chileno, sí venezolano y chileno de nota, creía que esta era también la divisa de la universidad. Un 17 de septiembre de 1843, nuestro rector expresó ante, así me lo imagino, un auditorio expectante y apretadísimo, lo que sigue:

“el programa de la Universidad es enteramente chileno: si toma prestadas a la Europa las deducciones de la ciencia, es para aplicarlas a Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen a un centro: la patria”¹.

Del mismo modo, don Enrique Molina Garmendia, rector de la Universidad de Concepción al conmemorarse los treinta años de su fundación el año 1949, expresó que la universidad debía ser república ideal, brega justa y serena de las almas, jamás puesta al servicio de banderías políticas ni militancias ideológicas. En ella, la juventud sabría con claridad en qué patria vivía y cuáles eran sus necesidades. Para el ilustre filósofo, esta república ideal, formaría a “buenos profesionales” y “hombres cultos” que conformarían la dirección espiritual de la democracia. Para don Enrique, “el amor a la patria desde el punto de vista de los deberes del ciudadano, se llama civismo”².

Así pueden ver fundidos amor por la patria, Chile y la universidad.

Tal vez, los mayores aquí presentes, participen de estos razonamientos; quizá son más patriotas que cosmopolitas y están menos preocupados por sus derechos y libertades individuales, que por sus deberes y responsabilidades comunitarias. Los padres y madres, o más ampliamente, quienes nos hacemos

¹ BELLO (1843).

² Acerca de la visión de don Enrique Molina en torno a los nacionalismos, buenos y malos, véase MOLINA (1994), pp. 381-384.

cargo de niños y jóvenes, sabemos bien que, si no tenemos un agudo sentido de nuestras obligaciones, la fragua de una familia se hace cosa imposible y de no haber contado con el compromiso de sus mayores, harto más difícil habría sido para nuestros graduados el experimentar la alegría que hoy los conmueve.

Sin embargo, ... siempre hay un, sin embargo.

¿Qué hay de los jóvenes aquí presentes?

¿Comparten estos razonamientos y sentimientos?

Les ruego que escuchen atentamente las meditaciones de este profesor que, si Dios así lo quiere, cumplirá sesenta años, ingresando así a la generación de otro mundo. Pertenezco a una cohorte que se conformó en un Chile de treinta años atrás, país fenecido, pero es mi deber hacerlo presente, para explicar de dónde viene la realidad de la que ustedes son parte, trayendo a este auditorio otros tiempos que configuran el vuestro.

Quiero dividir mis reflexiones de la siguiente manera:

- Un primer momento lo usaré para explicar por qué el identificarse fuertemente con una nación es central para su futuro, particularmente si ella es subdesarrollada;
- Una segunda cuestión será explicitarles por qué podrían ustedes encontrar un sentido a sus vidas, uno muy importante, en el amor por Chile;
- El tercer estadio de mis razonamientos los destinaré a explicitar qué podemos entender por patriotismo y como este se aplica a Chile³ y
- La última consideración discurrirá acerca de por qué me resulta tan fácil el llamarlos a amar Chile.

Nos acompañará en la parte final de este camino Gabriela Mistral, la que no se puede detener, quien amó Chile entrañablemente, lo que no le impidió criticarnos, exigiéndonos siempre más⁴.

³ En Concepción traté la cuestión de los límites y excesos del patriotismo cuando deviene en nacionalismo cerril que discrimina u oprime a culturas y minorías internas y se muestra belicoso con los países vecinos. Gabriela Mistral enfrentó buena parte de las dos objeciones. Ella era una patriota, pero no una patrioter. Véase MISTRAL (2004a), pp. 313-317. Para un análisis del patriotismo republicano, contrapuesto al nacionalismo, véase VIROLI (1997), pp. 15-33.

⁴ Germán Arciniegas cuenta que nuestra poeta era muy mal hablada. Hablaba mal de Chile, de México o de España, de las tierras que más quería, de “las gentes que estaban más cerca de su corazón. Hablar mal de Arabia o de la China hubiese sido una cosa sin sentido. Hablar mal de Chile era todo lo contrario. Era quejarse del amado. Agrandar fabulosamente los incidentes menudos y fastidiosos de un pueblo que quería lleno de virtudes, de perfecciones. En esto era muy mujer. Terriblemente mujer”. ARCINIEGAS (1986), p. 217.

I. LA IDENTIDAD NACIONAL Y LOS DEBERES CIUDADANOS

Para que Chile aspire razonablemente a ser un país desarrollado debe poseer un fuerte sentido de pertenencia e identidad. ¿Qué es ser un país desarrollado? Pues contar con un Estado de derecho que se respete, estar dotado de una democracia de calidad, gozar de una economía pujante que garantice bienestar material, fomentar la cohesión sociocultural de tal manera que la libertad se concilie con la igualdad y la fraternidad y, como si fuera poco, hacer todo esto en armonía con el ambiente, la naturaleza y la geografía no humanas. Tamaña obra social exige un amor por lo común que motive a generaciones enteras, por décadas y décadas.

Entre los deberes políticos incluyo informarse y formarse una opinión política propia, atreverse a hablar en público, ir a votar, fiscalizar a los gobernantes, quizá militar en un partido político, presentarse a candidato de representación popular o formar parte de una sociedad civil densa.

¿Basta con eso? Respondo con un rotundo no.

Entre las virtudes sociales la principal es saberse obligado, en una sociedad decente, no digo justa, a respetar los derechos de los demás, a quienes pedimos que resguarden los propios; son deberes sociales el postergar las gratificaciones, ahorrar e invertir, estudiar, concebir el trabajo, la salud, la educación, la seguridad social y el acceso a la vivienda, como un derecho, pero también como un deber; prestar cuidado a los niños, niñas y a nuestros mayores, y así.

¿Suficiente? Me temo que aún no.

Pues, además, se deben pagar impuestos, cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes, denunciar al delincuente, demandar al funcionario público venal, en caso de guerra integrarse a la milicia o, el objetor de conciencia, prestar un servicio civil, incluso, en el frente de batalla.

La lista de deberes ciudadanos es interminable y sin su abnegado cumplimiento, el tan ansiado desarrollo no llegará.

Hay quien señaló que la moralidad trata de los deberes y no de la felicidad. Otros creerán que cumplir con un deber es todo lo contrario de experimentar un placer. Pues no, no estoy de acuerdo. Es siendo responsables que nuestros derechos serán posibles de ser ejercidos, pues si no pago impuestos, por ejemplo, difícilmente contaré con un Estado que los garantice, partiendo por proteger mi vida y propiedad de rufianes, enajenados o desalmados. Pero, no solo eso. Es respetando y cuidando a nuestros seres queridos que tendremos comunidades que nos quieran y protejan, en salud o en enfermedad, en la pobreza como en la riqueza. Más aún y, aunque sepa a demencia, el ser responsable no solo permite ser feliz más allá del eventual sacrificio presente, como no salir a ver a unos amigos, por quedarse estudiando en la casa para sí

poder graduarse en el futuro, sino que mientras hacemos nuestros deberes, podemos sentir alegrías y placeres. Es lo que sabe quien aprende mientras estudia para un examen, quien hace una buena clase, el que realiza un buen alegato forense, sea cual sea el resultado de tales acciones; pues hay acciones que valen por sí mismas, no por lo que producen; actividades que son satisfactorias y gratificantes en sí, más allá de los beneficios que pudieran reportar.

Solo si los chilenos y chilenas, digo, todos los habitantes de nuestro país se identifican fuertemente con él, podremos aspirar al desarrollo que permitirá, a su vez, que podamos realizar más fácilmente nuestros proyectos de vida personales y familiares.

Los invito a reflexionar acerca de su relación con la patria a partir de tres situaciones que de hipotéticas tienen poco.

- Primera, un tirano se apodera del gobierno que solo puede ser del pueblo. ¿Lo combatirían?
- Segunda, una nación extranjera nos ataca injustamente, y sus tanques enfilan hacia La Moneda. ¿Qué harían? ¿Resistirían militar o pacíficamente?
- Tercera, menos dramáticamente, una profesional, ha terminado un doctorado en una universidad extranjera, la que le ofrece contratarla para realizar una promisorio carrera académica. ¿Volverá a Chile o aceptará la tentadora oferta?

¿Qué harían ustedes en estas tres situaciones?

Les ruego que suspendan el juicio y expulsen, por un largo momento, su opinión acerca de qué harían ustedes en estos tres casos. Sin involucrarse aún en estos dilemas, sostengo que racionalmente pueden coincidir conmigo que será mucho más difícil que nuestra nación alcance el desarrollo si no es capaz de retener, a miles y miles de técnicos, profesionales o artistas de valer, empresarias talentosas o inversionistas de grandes caudales y que hoy están emigrando de Chile en búsqueda de mejores oportunidades que las que ofrece nuestro país, sobre todo si este vacila y trastabilla, confundido y dividido como hoy lo está. Para conservarlos, el amor por la patria y la familia pasa a ser fundamental.

¿Acusaremos a quienes emigran o invierten en lejanas naciones de egoístas y los despediremos con dignísimo desprecio? ¿O agitaremos, en sus mentes y corazones, razones y sentimientos de agradecimiento por lo que recibieron de su patria y los llamaremos a practicar la solidaridad con sus coterráneos menos afortunados? ¿No debiéramos llamarlos a perseverar en el servicio a su comunidad como los padres y madres cuidan, por toda una vida, a sus hijos e hijas, sobre todo cuando ellos más los necesitan? ¿No les recordaremos el amor a la patria cuando en su niñez escucharon de una “Copia feliz del Edén” y de bravos guerreros y sublimes mujeres que en sus aras juraron “o la tumba serás de los

libres o el asilo contra la opresión”? ¿No fueron estas las estrofas que de jóvenes cantaron a voz en cuello en un estadio de fútbol repleto o en la casa, frente a un televisor?

¿Tengo alguna oportunidad de convencerlos que hay que amar la patria por sobre el propio bienestar? ¿Puedo ilusionarme con que ustedes acuerden conmigo que un buen ciudadano es quien cree que el interés general está por sobre el interés particular por legítimo que este sea? ¿Coincidiríamos en que la profesional del ejemplo vuelve a su país a devolver todo lo que ha recibido de su patria o que el tirano o el invasor las tendrán difícil enfrentándose a ustedes?

Sé muy bien que estoy hablando de sus deberes para con Chile y esa es una palabra difícil de digerir y no se me escapa que ustedes bien me podrían reclamar que lo central es el desarrollo personal y que es moralmente indiferente el ser un buen ciudadano en un país como en otro.

Teniendo a la vista lo dicho, quiero invitarlos a pensar porque su felicidad pasa por el amor por Chile, a pesar de que su forma de ver el mundo es, en muchos de ustedes, enteramente individual.

II. LA TEORÍA DE LAS GENERACIONES Y DEL SENTIDO DE VUESTRAS VIDAS⁵

Miro esta asamblea y constato que en ella bullen a lo menos cuatro generaciones. Recuerdo a José Ortega y Gasset, quien, ante también un auditorio universitario en 1933, discurrió acerca de que la generación es el concepto más importante para entender la historia y su movimiento⁶. Para el filósofo español niños, jóvenes, adultos principiantes, mayores gobernantes y ancianos supervivientes, son contemporáneos, pero no son coetáneos. Viven en un mismo espacio y tiempo, pero tienen distintas formas de pensar y de actuar en el mundo. De este modo, constatemos que ahora somos parte de un mismo auditorio, pero habitamos mundos distintos. Entre estos tiempos vitales diversos y a veces antagónicos, en sus diferencias y semejanzas, las generaciones suscitan un anacronismo esencial que hace que la historia se mueva, cambie, fluya⁷.

Para José Ortega y Gasset: “El conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una generación” cuyo concepto “no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún

⁵ Acerca del amor y el sentido a la vida fundada sin referencia a lo divino y religioso véase FERRY (2013).

⁶ ORTEGA Y GASSET (1959), capítulos III-V.

⁷ *Op. cit.*, p. 40.

contacto vital”⁸. Cada generación se enfrenta a una determinada coyuntura histórica y sobre esa base se define. Se parte de la base que las actitudes políticas de los ciudadanos se forman durante la adolescencia y primera juventud. Se considera como periodo crucial el que va entre los diecisiete y los veinticinco años, aproximadamente. Es el momento de explorar y definir las metas a alcanzar y los caminos a seguir. Los jóvenes, en su búsqueda de pareja, de trabajo y de su papel en la vida social, descubren su propia identidad al definirse frente al mundo y a sus principales desafíos históricos, que son fundamentalmente los mismos para una generación de individuos coetáneos. Cada quince años surge una nueva generación que debe determinar sus opciones personales y sociales en una nueva época, distinta a la que la precede.

Así, en el occidente del siglo xx, entre 1930 y 1945, se formó una generación que presenció el embate del fascismo sobre las democracias europeas, y la inaudita y victoriosa alianza entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Es la generación de la Segunda Guerra Mundial. La generación que vive su juventud entre 1945 hasta 1960 fue la generación de la Guerra Fría, del brutal choque inicial entre capitalismo y comunismo. Es la Generación de la Bomba Atómica. La cohorte que va desde 1960 hasta 1975 es la generación del rito revolucionario que explotó en Sierra Maestra, Cuba, y murió con los quiebres de las democracias en Argentina, Chile o Uruguay entre 1973 y 1976. Son otros quince años. Le sucedió la generación a la cual pertenezco, que nace un 11 de septiembre de 1973 y acaba su faena, quince años después, el cinco de octubre de 1988. Hay otra cohorte nueva, que es hija de la redemocratización y del giro liberal de nuestras sociedades durante la década de los noventa del siglo pasado. Surgió en 1989 y acabó con las protestas estudiantiles de 2006 y de 2011, en medio de las cuales se gestó la generación que actualmente nos gobierna. Ella celebrará el segundo centenario de la Batalla de Ayacucho, en 2024, y en torno a esa fecha terminará de formarse y empezará irrumpir otra, a la que pertenecen los jóvenes que hoy se gradúan. De quince en quince años se forma una generación, y para José Ortega y Gasset, cada sesenta años el cambio es total.

Teniendo esto en mente, enfilo mi vista a los más jóvenes, a esta nueva generación, cuya cultura es enteramente distinta a la de nosotros, ya casi sus ancestros; pues ustedes, jóvenes, son hijos de la individuación, de la diversidad cultural y de la globalización. Sus preocupaciones colectivas giran en torno a tres cambios de época: la irrupción de la mujer en la esfera pública, la relación de la humanidad con el resto de la naturaleza y el impacto de la ciencia y tecnología, de tal magnitud que tal vez se esté configurando lo que se ha venido en llamar el poshumanismo, un mundo de cibernautas. Es un universo enteramente distinto a los de las

⁸ ORTEGA Y GASSET (1959), pp. 39-40.

generaciones anteriores. Definitivamente el amor por la patria podría parecerles, a muchos de ustedes, algo muy extraño; pues dicha devoción trata de la entrega a lo colectivo, no a lo individual; lo local, no lo global.

Es cierto, esta es una asamblea intergeneracional, pero también contemplo una asamblea de muertos. Pues eso es lo que seremos todos los aquí reunidos. Como al finalizar este acto, al anochecer, empezaremos a retirarnos de esta sala, unos primeros otros después, así nos iremos abandonando esta vida, uno por uno, inexorablemente. El filósofo exclamó: ¡Ay hermano mío, todo lo humano ha de morir! El literato hizo decir a Calígula, ¡Los hombres mueren y no son felices! ¡*Memento mori* nos urgían a pensar los estoicos! Jóvenes, acuérdense que van a morir; que la vida no es eterna y que es cierto que es un frenesí; por eso anticipen su muerte, cada día.

Jóvenes, pregúntense, ¿para qué vinieron al mundo? ¿La vida tiene sentido, y la existencia un propósito? ¿Qué queremos decir cuando nos preguntamos por el sentido? Cuando Aristóteles se lo explicó a su hijo Nicómaco usó la imagen del arquero. El sentido es la orientación de la flecha que tensa el arco buscando dar en el blanco. Ese sentido les da significado a las cosas. El declarar que se tiene un proyecto de vida es reconocerse como un proyectil lanzado al futuro, el más lejano, cubriendo toda la existencia humana, la propia.

¿Cuándo sabremos si nuestra vida tuvo sentido, fuimos felices e hicimos felices a quienes nos acompañaron? Respondo: en la hora postrera. Es en la antesala de la muerte en que los humanos realizamos el balance de nuestras vidas. En ese momento final somos plenamente y para siempre lo que quisimos y pudimos ser. Solo en la “hora de nuestra muerte” queda decidido qué tipo de vida realizamos y si fuimos felices. La muerte es un emplazamiento ético que nos dice que “el hombre queda unido para siempre a aquello a lo que estaba abrazado al morir”⁹. ¿Qué quieren contemplar, al final de la vida, volviendo la vista atrás? ¿Morirán cargados de años y, quizá, rodeados de hijos y nietas o familiares, como los patriarcas y matriarcas del Antiguo Testamento? ¿Estarán satisfechos con los frutos de vuestro trabajo por cuatro décadas realizado? ¿En el momento final, se marcharán de un mundo mejor y una naturaleza más viva y hermosa de las que los vio nacer? ¿Habrán sido fieles a las creencias trascendentes, ideas religiosas o principios espirituales, que de jóvenes decidieron profesar? Son las preguntas esenciales, y en torno a su respuesta sabremos si fuimos felices y si hicimos feliz a quienes nos rodearon.

Jóvenes, en la hora de su muerte, ¿merecerían recibir el homenaje de un pueblo agradecido por sus sacrificios y servicios que le prestaron en vida, especialmente a lo más pobres? Los seres humanos dedicamos nombres de calles

⁹ ARANGUREN (1993), pp. 307-308.

y ciudades, erigimos plazas, museos y monumentos a los que la historia considera como los más grandes. Insisto, y en mi reiteración sus mayores los interpe-lan: ¿en el momento final, se marcharán de un mundo mejor del que los vio nacer? ¿Qué habrán hecho para lograrlo? ¿Lo intentaron siquiera? Les dije que ustedes son hijos de la individuación que la experimentan de una manera que sus padres y madres, o sus apoderados, ni se imaginaron. ¿Qué es la indivi-duación? Es el centrar sus vidas en sus derechos individuales, en sus libertades personales, en su autonomía soberana, en que sean arquitectos de su propio destino, en el resguardo absoluto de su intimidad y privacidad, en el deseo de autoperfeccionamiento personal casi infinito gracias a la educación y a la ciencia que se hace tecnología y biopoder.

Todo eso está muy bien, siempre que la individuación no se transforme en individualismo, en egoísmo, que son sus perversos hermanos. Proyecto de vida individual y familiar. Bien, muy bien. ¿Pero eso es todo, acaso suficiente? Cuidarse a sí mismos, crecer, gozar, quizá reproducirse, y morir dignamente; pero eso lo hacen hasta los seres vivos más simples. Superior es amar a sus fam- ilias, las que los recibió o las que tal vez, si acaso, decidieron formar, ejercer con esmero gratificante vuestras profesiones y descansar. ¿Pero no hay personas y comunidades más grandes aún que venerar? Se los pregunto de otra mane- ra. ¿Qué harán de trascendente en la vida? Les hablo de trascendencia, que es el complemento y, a veces, cuando se vive con heroísmo, la alternativa a la individuación¹⁰. La trascendencia es el creer que hay alguien o algo, que, sien- do externo a ustedes, es superior a ustedes. Es creer de tal manera que Dios o vuestras familias, la patria o la Iglesia, la revolución o la naturaleza, los superan a tal punto que están dispuestos a entregarlo todo por ellos, la propia vida si fuese necesario. Es vivir el amor tan intensamente que nos da un sentido a la vida y una fuerza de tal naturaleza que somos capaces de renunciar a todo por él.

El amar a alguien es desear que exista, no admitiendo un universo sin su presencia. *Volo ut si*, dice san Agustín. Quiero que seas. El amor es la reunión de lo que, estando separados, están llamados a estar unidos¹¹. Los amantes fun- den sus cuerpos y sus almas. Los amantes no soportan estar alejados del objeto de su deseo. Por esto, sea dicho de paso a propósito del patriotismo, el exilio es una pena cruelísima.

De ahí que el pueblo de Israel, cautivo en Babilonia, lloraba con Ezequiel: “Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo se ha acabado para nosotros” (Ez 37.11).

Amen, por lo pronto a ustedes mismos, a sus parejas, familias, amistades, pero también a comunidades más amplias: la Iglesia en la que creen, la patria

¹⁰ Me baso, FERRY (2008), pp. 22, 39 y 109.

¹¹ TILLICH (1970), pp. 42-43.

que los vio nacer, la humanidad que los acogió y al resto de la coalición de los seres vivos de infinita diversidad y hermosura.

Eso llenará de sentido a sus vidas, orientándolos con tal poder que, al final de ellas, podrán decir que fueron felices, amando lo que, de jóvenes, decidieron amar. Mueran abrazados a lo más alto y trascendente: el amor que no conoce límites.

Déjense embriagar por el amor de Ruth

“Adonde tú vayas, yo iré, y donde mores, yo moraré;
tu gente será mi gente,
y tu Dios mi Dios.
La tierra que, muerto, te reciba en su seno,
será la tierra donde yo muera
y donde se abrirá mi sepultura.
¡Que el Señor así me lo otorgue y escuche mis votos;
que solo la muerte me separe de ti”¹².

III. EL AMOR POR CHILE

En momentos dramáticos de nuestra historia, un 18 de septiembre de 1974, escuchamos la voz metálica de un hombre de fe, el cardenal Raúl Silva Henríquez, quien describió el Alma de Chile, señalando:

“La Patria –ninguna Patria y Chile menos que ninguna–; la Patria no nace del vacío o del ocaso. La Patria se constituye en el momento en que un grupo de hombres que habitan físicamente un determinado territorio reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura, entran en comunión de tarea y destino”¹³.

Para el Cardenal la Patria era “Comunión profundamente humana en valores que exigen deponer innatos egoísmos y merecen el sacrificio de la vida”¹⁴. Eso es: común amor por una historia, geografía, cultura y destino compartidos.

Una vez cuando adolescentes, nuestra profesora de Literatura nos habló del surgimiento de una nación cantada por un guerrero que se inmortalizó como poeta. Alonso de Ercilla y Zúñiga, el inventor de Chile, el más humano de los dioses, cuando les dio nombre a los hombres, les dio existencia, de modo tal que “el silencio de las razas había terminado”. El alucinado cronista descri-

¹² *Biblia*, Ruth, capítulo 1, v. 16-17.

¹³ SILVA (1974), p. 1.

¹⁴ *Ibid.*

bió la lucha de dos pueblos: uno que nunca había sido derrotado y otro que no sabía perder. Lo que más le sorprendió es que esa gente: “tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, [que] no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida”.

Se sorprendió, decía, pues don Alonso de Ercilla solo conocía reinos e iglesias dirigidos por monarcas absolutos, elegidos o hereditarios. Él conocía de vastas naciones que no aceptaban ser “a extranjero dominio sometida”, pero no de extensas comunidades políticas independientes que, además, repugnaban de un régimen donde uno mandaba y todo el resto obedecía. Ni tiranía ni monarquía, sino que el gobierno de los muchos. Por eso Pablo Neruda, declara al ilustre español, “el inventor de Chile”, “el más humano de los dioses”, que, cuando le dio nombre a los hombres y a sus gestas, les dio existencia, de modo tal que “el silencio de las razas había terminado”¹⁵.

Así, cada año, un 18 de septiembre, volvíamos a escuchar de esta gesta y nos fuimos embriagando de amor, pues, ¿cómo conocer este canto general sin admirarnos de él?¹⁶.

He aquí, que Gabriela Mistral, la directora del liceo de niñas de Temuco, al leer *La Araucana*, no le gustó nada su métrica y la descripción que se hacía de la mujer. Asimismo, le sorprendió la ausencia del dibujo y la alabanza de la magnífica naturaleza que don Alonso de Ercilla conoció. Y presurosa la maestra, algunas así lo afirman, desde 1922 hasta su muerte acaecida en 1957, empezó a escribir su *Poema de Chile* alabando su flora y la fauna; perfecto complemento de *La Araucana* publicado exactamente cuatrocientos años antes. Gabriela, “la ausente, pero jamás ausentista”, amó Chile, como su pueblo la amó con locura recibéndola en apoteosis en 1954¹⁷.

Cuestión esta muy importante, pues a Chile no solo se le ama por su nacimiento e historia tan reales como mitológicos. He aquí que la profesora de Literatura de nuestra primera juventud fue reemplazada por el de Geografía. Este nos relató que el conquistador de Chile escribió unas cartas a Carlos V, en que dibujaba para que le hiciera saber a los mercaderes y gentes que se quisieran avecindar, que:

¹⁵ NERUDA (1970), p. 12.

¹⁶ Se puede amar Chile y su historia, sabiendo muy bien que hay partes de ella que deben avergonzarnos. Vicente Huidobro, en su “Balance patriótico” de 1925, nos acusó de ser un país de sifilíticos y alcohólicos, pero agrega que eso no lo hacía un antipatriota, por el contrario: “Decir la verdad significa amar a su pueblo y creer que aún puede levantarse y yo adoro a Chile, amo a mi patria desesperadamente, como se ama a una madre que agoniza”. HUIDOBRO (2011), p. 205.

¹⁷ Así se definió, improvisando desde los balcones de La Moneda. Véase MISTRAL (2005), pp. 242-243.

“vengan, porque esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo; dígolo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento”¹⁸.

Sin un poco de cinismo podríamos pensar que don Pedro de Valdivia exagera, pues no oculta su objetivo: atraer comerciantes: hoy diríamos “capitales extranjeros”. Pase, pero enseguida nos enseñaron nuestros profesores que Gerónimo de Bibar, acompañante como Infante del fiero conquistador, describió bellamente los valles de Chile y agregó que ellos eran habitados por “gente, dispuesta, belicosa y ellas de buen parecer”¹⁹; que el testigo de la fundación de Santiago, don Alonso de Góngora y Marmolejo, escribió “Es el reino de Chile y la tierra de la manera de una vaina de espada, angosta y larga”; que Diego de Rosales definió el alerce como el príncipe de los árboles por su incorruptibilidad y grandeza; alabó la belleza de los cisnes del río de Valdivia y al picaflor a quien le atribuyó caracteres divinos como el saber retirarse, sepultarse para luego despertar y resucitar²⁰, y que Alonso de Ovalle ensalzó la inmensidad del Mar del Sur y la hermosura de la cordillera nevada, que:

“hace una vista que aun a los que nacemos allí y que estamos acostumbrados a ella, nos admira y da motivos de alabanza al Creador, que tal belleza pudo crear”.

Cordillera que daba una agua tan cristalina y fresca que el abate Molina, mientras agonizaba en el exilio de Bolonia, imploró beber un último sorbo de ella. ¿No serían exageraciones de estos cronistas?

Si duda teníamos acerca de la belleza de la geografía y naturaleza de Chile, estas se fueron disipando, conociendo la cordillera, el Valle Central, el Mar del Sur, los ríos y lagos, la Isla Grande de Chiloé, los fiordos australes y la tierra de la Patagonia. Y qué decir del desierto nortino coronado por San Pedro de Atacama o de la isla, que se precia de ser el ombligo del mundo: Rapa Nui.

¿Cómo conocer nuestra geografía y no amarla; cómo amarla y no cuidarla?

¿Cómo conocer la cultura de la Patria chilena y no amarla; amarla y no servirla?²¹.

¹⁸ VALDIVIA (1998), p. 54.

¹⁹ Las citas de Gerónimo del Bibar, Alonso de Góngora y Marmolejo, las he tomado de PERALTA (1993), pp. 31-40 y 49-54.

²⁰ ROSALES (1969), pp. 35, 61 y 65.

²¹ En Chile hay una cultura nacional (por ejemplo, las expresadas en la poesía de Gabriela Mistral y Pablo Neruda y en el amor a la bandera y canción nacionales) que es capaz de albergar la diversidad. Se puede ser mapuche, chileno, latinoamericanista y humanista a la vez (aunque el momento supremo de la decisión sobreviene cuando estas identidades entran en colisión

El amor por Chile no se sustenta solo en el recuerdo agradecido de su historia y la alegría al conocer su geografía y cultura presentes.

He aquí el último momento del patriotismo, cuando se proyecta al futuro preguntándose: ¿cuál es el objeto común de amor que nos une como chilenos y chilenas?

Hay quienes buscan el sentido y destino colectivos en un futuro mejor que llaman progreso; hay otros que escarban en el pasado: en el retorno a la fundación de Roma o en el mítico Edén. En el caso de Chile, quizá ese proyecto nacional se encuentra en el nacimiento de nuestra patria. Volvamos a *La Araucana*.

Alonso de Ercilla describe, creo que, en el canto segundo, el primer senado consulto de nuestra historia escrita. Caupolicán, Tucapel, Rengo y Lientur más los otros grandes caciques han concurrido prestos a defender la independencia tan trabajosamente ganada contra, poco tiempo atrás, el inca invasor. Pero no solo se trata de la libertad común. También aman la igualdad entre los pares. Colo-Colo, el más sabio de todos, renunciando su derecho a ser líder supremo, dice:

“Pares sois en valor y fortaleza;
el cielo os igualó en nacimiento;
de linaje, de estado y de riqueza hizo a todo igual repartimiento”.

Los caciques son semejantes en virtudes; Dios (el cielo) los ha hecho hermanos entre sí y la justicia los mantiene iguales en riqueza y poder. En virtud de la guerra, y solo porque ella lo imponía, debía elegirse un capitán primero; solo por eso se rompe, parcial y temporalmente, la igualdad entre los hombres. Aquí tenemos descrito el ideal político de pertenecer a una comunidad de los igualmente libres que luchan por el bien común. Este sueño nos ha acompañado desde que nacimos como pueblo.

La historia de Chile es el relato de la lenta incorporación a la república de las clases medias, los obreros, las mujeres, los pobladores y los campesinos, hasta llegar a ser el gobierno de los muchos y muchas. También es la forma como distintas fuerzas políticas van conquistando sus derechos políticos y libertades civiles pudiendo llegar a gobernar desde los conservadores, liberales y radica-

unas contra las otras) Pero lo cotidiano es que ellas vivan en armonía o se activen en contextos separados y distintos. Como lo señaló Luis Emilio Recabarren, en Iquique en 1914, tras haber sido acusado de antipatriota, el amor a la patria es compatible con los amores a la humanidad o a la familia, del mismo como se adora a la vez a la madre, a la esposa y a la hija. ¿Cuál amor superior es superior al otro?, se preguntó. Véase RECARBAREN (1971), pp. 209-218. Hablo de Luis Emilio Recabarren, pues sé bien que ciertas versiones de la izquierda radical, política y social son muy críticas, francamente antagónicas, con el amor a la patria. Mucho se equivocan.

les de la primera hora hasta llegar a los nacionales, los socialistas, comunistas y falangistas después. ¿Por qué hoy no podríamos aspirar a incorporar, con plenitud de derechos, a los pueblos originarios y migrantes que quieran ser parte de nuestra comunidad, edificando una república democrática que puede, si realmente así lo quiere, aspirar a ser el primer país latinoamericano que alcance el desarrollo?²².

¿Por qué no podríamos abrigar este anhelo y serle fiel?

Busco razón para mi esperanza y en el pasado la encuentro.

IV. CHILE COMO TENTATIVA CONTRA LO IMPOSIBLE

La semana pasada, en Concepción, ante vuestra comunidad universitaria regional, conmemoramos a Gabriela Mistral quien, con el alma embargada por el dolor, desde un pueblo de la Florida, San Agustín de Ponce de León, relató el terremoto de Chillán, el del 24 de enero de 1939. En una carta dirigida al continente pidió ayuda sosteniendo fulminantemente: “la naturaleza chilena es heroico-trágica” y llamó a reconstruir Chillán y Concepción. Así se hizo capitaneada la obra monumental por un gran amigo de la poeta: don Pedro Aguirre Cerda.

A propósito de esto, en el aula magna de la Universidad del Desarrollo, les relaté que Fernando Campos Harriet, en su *Historia de Concepción*, relata:

“Cada cien años, la ciudad fue borrada de la faz de la tierra. Mientras París ha tenido una sola catedral en 800 años, Concepción, en la mitad de ese tiempo, ha construido siete”²³.

Pienso en el horror de los terremotos de 1570, 1667, 1751, 1835, 1939 o 1960 que la destruyeron. Pero cada vez, los penquistas la reconstruimos.

²² Como se ve, amar Chile es parte de una invitación a la grandeza de Latinoamérica. Amar Chile y sus países hermanos no es algo contrapuesto. Creo que nuestra patria es el mejor lugar para vivir, pero eso no significa que quiera imponerla a otros pueblos. Se puede ser patriota, valorar otras naciones (especialmente las de nuestros países vecinos) y estar orgulloso de la diversidad cultural de nuestra nación. Don Bernardo amó Chile como el que más, lo que no le impidió organizar una escuadra para liberar el Perú, reconocer en el Perú del exilio su segunda patria, suspirar por Magallanes y reclamar por los derechos de los “araucanos”. En 1938, Gabriela Mistral se dirigió a estudiantes peruanos, honrando a don Bernardo O’Higgins diciéndoles: “Así quedaremos, la gente peruana y la chilena, sosteniendo con las manos conjugadas esta sangre de O’Higgins que nos pertenece, yo diría que por partes iguales”. En el Perú, don Bernardo “caminó veinte años, soñando a Chile y amando al Perú”. Véase MISTRAL (2004b), pp. 259-261.

²³ CAMPOS (1979), p. 9.

Por eso Gabriela Mistral ha dicho que: “La desventura no ha logrado un colapso en el país de las pruebas, que siempre las vio llegar y les dio la cara”²⁴.

Ella nos definió como: Chile, o de la voluntad de ser. Somos la tentativa contra lo imposible.

La naturaleza, hermosa y feraz, nos pone constantemente a pruebas, como a pocos pueblos del mundo²⁵.

Chile se ha construido a golpes de la naturaleza.

He aquí otra razón para amar la patria.

La historia cuenta que la más pobre y lejana de las capitanías españolas levantó una república como no la tuvo ningún otro país hispanoamericano. En 1815, desde Jamaica, desterrado por derrotado, otro gran venezolano, Simón Bolívar escribió aquello de:

“El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena [...] En una palabra, Chile puede ser libre”²⁶.

Fuimos libres en la república decimonónica, lo somos en la república que se hizo democrática y lo seguiremos siendo si así lo queremos y por ello, juntos, nos afanamos.

Es así como Chile tuvo una república estable antes que Alemania, Francia, España o Italia. A partir de 1839 la oposición se organizó en el Congreso para fiscalizar a un Presidente que era elegido por mandato fijo. El voto secreto se instituyó poco después de Gran Bretaña, Suecia y Alemania. El Senado se eligió en forma directa a partir de 1870. La competencia política parlamentaria se consolidó antes que: Bélgica, Países Bajos, Suecia, Italia, Francia, Alemania, pero después de Gran Bretaña y Noruega²⁷.

²⁴ MISTRAL (2004c), p. 44.

²⁵ En la edición del Reporte Mundial de Riesgo por Desastres Naturales del año 2019, se ubicó a Chile en el puesto número veintisiete entre ciento ochenta países, siendo catalogado como uno de los países más peligrosos del planeta (BEH-IFHV, 2019 como se citó en SINIA, 2020) <https://sinia.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2021/04/17-eventos-extremos-y-desastres.pdf>.

²⁶ Simón Bolívar había dicho antes: “El reino de Chile, poblado de ochocientas mil almas, están lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo, pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles que el pueblo que ama su independencia por fin la logra”. BOLÍVAR (2021), pp. 104, 121-122.

²⁷ Nos basamos en VALENZUELA y VALENZUELA (1983), pp. 12-14. Además, apreciamos la visión de dos grandes extranjeros que nos estudiaron a fondo: COLLIER (2005), pp. 87-117; COLLIER y SATTER (1999), pp. 56-72.

“Sí profesor –me dirán– pero esa república se desplomó vergonzosa tras una guerra civil atroz: la de 1891”^{28, 29, 30}. Así fue. En los fratricidas campos de batalla, chilenos mataron a chilenos. En Concón y Placilla cuerpos de generales victoriosos de la Guerra del Pacífico terminaron destrozados y en Santiago el general Manuel Baquedano no pudo impedir los saqueos a manos de vencedores exaltados o delincuentes desalmados. El visionario, pero orgulloso, Presidente de la República de Chile se suicidó en la legación diplomática argentina.

La estrella solitaria de Chile pareció apagarse.

Pero, no fue así. Jóvenes, no fue así.

Volvimos a empezar desde los escombros, nos costó muchísimo reencontrarnos y avanzar, pero, setenta años después de la tragedia, Chile estaba entre las tres democracias más antiguas del mundo. En 1965, de acuerdo con los índices democráticos de la época figurábamos con un puntaje superior al de Estados Unidos, Francia, Alemania Federal e Italia. El puntaje en 1960 era superior al de Gran Bretaña³¹. Ciertamente, pocos años después, en 1968 la polarización social, y las diferencias ideológicas desembocaron en la justificación de la violencia y nuestra democracia colapsó. Eso ocurrió hace cincuenta años.

²⁸ Imposible que se nos escape una historiografía que destaca cómo hemos sido incapaces de contar con una república auténticamente democrática, poseedora de una Constitución nacida del poder constituyente popular y dotado de un Estado desarrollado. Una historia social muy crítica del legado del “panteón de la patria” de políticos y militares, es la de Gabriel Salazar. Véase SALAZAR (2006), pp. 7-40. Respecto de su negativa visión de los empresarios chilenos, véase SALAZAR (2009). Para mantener la idea de un patriotismo que suponga una lectura de la historia nacional de fuentes plurales, se puede analizar el debate que tuvo Rolf Lüders, Alfredo Jocelyn Holt y Gabriel Salazar en www.cepchile.cl/cep-40-aniversario/seminario-sobre-el-libro-mercaderes-empresarios-y-capitalistas-chile-siglo-xix-de-gabriel-salazar/ Solo puedo decir que la ciudadanía, especialmente la juvenil, debe conocer todos los hechos de la historia de Chile, los que les gusten y los que les desagraden, interpretarlos con rigor y formarse un juicio sereno acerca de lo que ella nos enseña y de cómo, a partir de ella, podemos caminar juntos.

²⁹ A favor del aporte de políticos, militares y empresarios en la historia de Chile véase COLLIER (2003) y DE RAMÓN (2003).

³⁰ Maurizio Virolli recuerda: “Si los padres son crueles, fríos y parciales, el niño puede que sea obediente, pero no los querrá. Lo mismo ocurre con el amor a la patria; para ser querido, el país debe merecer el amor”. VIROLI (1997), p. 129. Lo mismo ocurre con el amor a la patria que puede ser injusta con sus hijos. A ello se enfrentó Gabriela Mistral. De esta realidad ella sacó fuerzas de flaqueza y nos enseñó que, por eso mismo, debido a esa dura y mezquina realidad, el amor por su patria la invitaba a luchar por la justicia. Y, a pesar de ello “la patria es impecable y diamantina”. ¿Por qué? Porque la patria “no tiene compadrazgo con la matanza, con el robo, con el incendio cotidiano, que él miraba sobre su territorio, haciendo una faja de sierra a sierra”. MISTRAL (1999), pp. 219-220.

³¹ VALENZUELA y VALENZUELA (1983), p. 8.

¿Qué hicimos como pueblo?

Lo de siempre.

Nos levantamos y resolvimos nuestras diferencias, pacíficamente, en el atardecer del 5 de octubre de 1988. Se acababa una dictadura y se iniciaba una democracia. Esa noche no hubo un disparo, ni uno solo. En 1989 emprendimos de nuevo la tarea republicana y democrática con tal entereza que, doscientos años después de la batalla de Maipú, en 2017 éramos la democracia más estable, el país más probo y de ingreso por habitante más alto de toda América Latina.

Sin embargo, entre el 18 de octubre y el 15 de noviembre de 2019 estuvimos de nuevo al borde del abismo, de sufrir la peor enfermedad que puede experimentar el cuerpo político: el enfrentamiento fratricida.

Volvámonos a preguntar: ¿qué hicimos como pueblo?

Lo de siempre.

Nos sentamos a conversar para acordar un nuevo pacto político. En eso estamos hoy.

A pesar de todo y contra todo, este país, el de Gabriela Mistral, siempre ha salido adelante.

Chile también se ha construido a golpes de espada.

Chile de naturaleza heroico-trágica.

Chile: el país de las pruebas.

Chile: voluntad de ser.

Chile: tentativa contra lo imposible.

Ahora pueden entender que me resulta tan fácil llamarlos a amar Chile.

PALABRAS FINALES

Jóvenes que hoy se gradúan:

¿Quieren darles un sentido a vuestras vidas?

Encuéntrenlo en el amor de la familia.

Descúbranlo en la entrega a una profesión noble.

Sorpréndalo en la construcción de un mundo mejor.

Hállenlo tomando el cielo por asalto.

Vuestros mayores les ofrecen este suplemento de alma que dice así:

Amen Chile,

su país por nacimiento o por adopción.

Mejor aún.

Amen a Chile,

su país por opción,

la de todos los días.

Que Dios siga bendiciendo a nuestra patria.
Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, José Luis, L. (1993): *Ética* (Madrid: Alianza Editorial).
- ARCINIEGAS, Germán (1986): “Gabriela Mistral”, en Arciniegas, Germán, *Las mujeres y las horas* (Santiago: Editorial Andrés Bello).
- BELLO, Andrés (1843): Discurso inaugural de la Universidad de Chile pronunciado el 17 de septiembre de 1843. Disponible en <https://tantaku.cl/andres-bello-discurso-instalacion-universidad-de-bello/>
- BOLÍVAR, Simón (2021): *Carta de Jamaica* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México).
- CAMPOS HARRIET, Fernando (1979): *Historia de Chile. 1550-1970* (segunda edición corregida y comentada. Santiago: Editorial Universitaria).
- COLLIER, Simon (2003): “Cuatro hombres de armas en la formación y la consolidación de la república”, en Collier, Simon *et al.*, *Patriotas y ciudadanos* (Santiago: Centro de Estudios para el Desarrollo).
- COLLIER, Simon (2005): *Chile la construcción de una república 1830-1865. Política e Ideas* (Santiago: Universidad Católica de Chile).
- COLLIER, Simon y SATTER, William (1999): *Historia de Chile 1808-1994* (Madrid: Cambridge University Press).
- DE RAMÓN, Armando (2003): “Exploradores y empresarios del desierto. Ensayo biográfico sobre cinco chilenos”, en Collier, Simon *et al.*, *Patriotas y ciudadanos* (Santiago: Centro de Estudios para el Desarrollo).
- FERRY, Luc (2008): *Familia y amor. Un alegato a favor de la vida privada* (Madrid: Taurus).
- FERRY, Luc (2013): *Sobre el amor. Una filosofía para el siglo XXI* (Barcelona: Paidós).
- HUIDOBRO, Vicente (2011): “Balance patriótico”. *Revista Anales*, séptima serie, n.º 2.
- MISTRAL, Gabriela (1999): *Recados para hoy y mañana*. Textos inéditos compilados por Luis Vargas Saavedra, tomo II (Santiago: Editorial Sudamericana).
- MISTRAL, Gabriela (2004a): “El patriotismo de nuestra hora”, en Mistral, Gabriela, *Pensando a Chile: Una tentativa contra la imposible* (Santiago: Comisión del Bicentenario).
- MISTRAL, Gabriela (2004b): “O’Higgins, símbolo en la gesta de la emancipación y de la amistad del Perú y Chile”, en Mistral, Gabriela, *Pensando a Chile: Una tentativa contra la imposible* (Santiago: Comisión del Bicentenario).
- MISTRAL, Gabriela (2004c): “La tragedia andina: Recado para los amigos de la América”, en Mistral, Gabriela, *Pensando a Chile: Una tentativa contra la imposible* (Santiago: Comisión del Bicentenario).

- MISTRAL, Gabriela (2005): "Pueblo de mi Chile", en Mistral, Gabriela, *50 prosas en El Mercurio. 1921-1956* (Santiago: El Mercurio-Aguilar).
- MOLINA, Enrique (1994): "El nacionalismo y la solidaridad", en Molina, Enrique, *Obras completas*, vol. II (Concepción: Ediciones de la Universidad de Concepción).
- NERUDA, Pablo (1970): "El mensajero", en Neruda, Pablo, Eyzaguirre, Jaime y otros. *Don Alonso de Ercilla inventor de Chile* (Santiago: Editorial Pomaire).
- ORTEGA Y GASSET, José (1959): *En torno a Galileo* (Madrid: Revista de Occidente).
- PERALTA, Ariel (1993): *Idea de Chile* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Concepción/ Editorial Ñielol).
- RECABARREN, Luis Emilio (1971): "Patria y patriotismo", en Recabarren, Luis Emilio, *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, tomo I (Santiago: Austral).
- ROSALES, Diego de (1969): *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* (Santiago: Editorial Universitaria).
- SALAZAR, Gabriel (2006): *Construcción de Estado en Chile, 1800-1837* (Santiago: Sudamericana).
- SALAZAR, Gabriel (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)* (Santiago: Sudamericana).
- SILVA HENRÍQUEZ, Raúl (1974): "La Iglesia y la patria. Homilía en el Te Deum Ecuménico, 18 de septiembre de 1974". Disponible en www.cardenalsilva.cl/pdf/43_iglesia.pdf
- TILLICH, Paul (1970): *Amor, poder y justicia: análisis ontológicos y aplicaciones éticas* (Barcelona: Ariel).
- VALDIVIA, Pedro de (1998): "Carta al emperador Carlos V. La Serena del 4 de septiembre de 1545", en Valdivia, Pedro de, *Cartas de Pedro de Valdivia, que tratan del descubrimiento y conquista de Chile* (Santiago: Impresos Universitaria S.A.).
- VALENZUELA, Arturo y VALENZUELA, Samuel (1983): "Los orígenes de la democracia en Chile". *Estudios Públicos*, n.º 12: pp. 7-39.
- VIROLLI, Maurizio (1997). *Por amor a la patria. Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo* (Madrid: Acento Editorial).